

LA PLAZA EL CARMEN DE GUAMAL, MAGDALENA

Luis Carlos Ramírez Lascarro
Historiador y Gestor patrimonial
Universidad del Magdalena
lcramirez@unimagdalena.edu.co

Resumen: Este artículo realiza una reseña histórica del municipio de Guamal, Magdalena, tomando como eje central la Plaza El Carmen, su espacio fundacional. Se analiza su evolución desde la época prehispánica y la colonización española hasta la actualidad, destacando su papel como núcleo administrativo, comercial, educativo y cultural. El texto explora la riqueza hidrobiológica de la Depresión Momposina, la importancia del transporte fluvial, el desarrollo urbano en torno a la plaza, los personajes ilustres que por ella han transitado y las manifestaciones culturales únicas que allí se celebran, como la Semana Santa, las Fiestas del Carmen y la Cumbia del 30. El objetivo es contribuir a la valoración del patrimonio cultural guamalero a través de la reconstrucción de su memoria histórica.

Palabras clave: Guamal, Plaza El Carmen, Depresión Momposina, patrimonio cultural, Semana Santa, historia local, Chimilas, río Magdalena.

Introducción

El municipio de Guamal, Magdalena, la “Tierra colorá”, ubicado a mitad de camino entre los viejos e históricos puertos de Mompos y El Banco, fundamentales en el desarrollo económico y cultural de la región, se destaca por ser cuna de grandes músicos, artesanos y literatos, además de la gran riqueza hidrobiológica con la que cuenta en su territorio y el desarrollo de algunas manifestaciones culturales que han alcanzado relevancia a nivel regional, como es el caso de las procesiones de Semana Santa, debido a lo cual se le considera como el epicentro del turismo religioso del departamento. El propósito de este texto es realizar una reseña histórica del pueblo haciendo énfasis en la plaza fundacional del pueblo, dada su asociación con las diversas formas de vivir el patrimonio por parte de los guamaleros a través de la historia, en procura de que les sea dada una adecuada valoración, inicialmente por parte de los mismos habitantes del municipio.

Ubicación geográfica del municipio

Guamal se localiza en la depresión Momposina, una cuenca sedimentaria de 24.650 km², situada en la confluencia de los bajos de los ríos San Jorge, Cauca y Cesar con el Magdalena, en jurisdicciones de municipios de los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar, Magdalena y Cesar (Franco, 2009). Su territorio se ubica en la margen oriental del río Magdalena, en la subregión sur del departamento homónimo y cuenta con una extensión de 565 Km², una altura promedio de 24 metros sobre el nivel del mar y temperatura oscilante entre los 24 °C y 38 °C.



Foto 1 Ubicación geográfica de Guamal

Actualmente tiene una población de 27.918 habitantes (DNP, 2020), densidad poblacional de 49,1 Hab/Km² y su división político-administrativa consta de 22 corregimientos y 31 veredas. Limita, de acuerdo a lo establecido por la Asamblea del Magdalena, mediante la ordenanza 15 del 2 de julio de 1904 (Zambrano, 1997), con los municipios de El Banco y San Sebastián, en el Magdalena, y Astrea y Chimichagua, en el Cesar. Del Bolívar lo separa el brazo de Mompós del río Magdalena, limitando en este departamento con el municipio de Margarita. El casco urbano limita con los corregimientos de: Pampan y Sitio nuevo y con el río Magdalena.

La conexión principal actual del municipio, con el resto de la región, es la vía nacional 78, conocida como: Transversal de la Depresión Momposina, que lo comunica con poblaciones aledañas como El Banco y Mompox. Por dicha

Transversal se conecta con la vía nacional 45, también conocida como Troncal del Magdalena o Ruta del sol, con la que se intersecta en El burro, jurisdicción de Pailitas, Cesar, hacia el suroriente, y hacia el noroccidente con la vía nacional 25 o Troncal de occidente, mediante los novísimos puentes Santa Lucía y Roncador y con la que se intersecta en Puerta de Hierro o El Bongo, jurisdicción de Los Palmitos, Sucre. Estas dos troncales son los más importantes ejes viales que comunican el interior del país con el Caribe colombiano. Adicionalmente, se conecta con el municipio de Astrea, Cesar, mediante la vía 78MG01-1, perteneciente a la red secundaria de carreteras del país. La vía que lo comunica con el municipio de San Sebastián de Buenavista, Magdalena, es de tercera categoría (Ramírez & Ávila, 2020).

Antiguamente existía conexión permanente por el río Magdalena con puertos tan importantes como Barranquilla, Mompós, Magangué, El Banco, Gamarra y Barrancabermeja, por medio de rutas de una gran variedad de embarcaciones: lanchas, remolcadores, chalupas y vapores, entre los cuales destaca el legendario David Arango, que se incineró frente a la albarrada de Magangué el 19 de enero de 1961 (Tatis, 2018). Este sistema de transporte entró en desuso en la década de 1990 en el municipio, con el mejoramiento en el transporte terrestre, lo cual también condujo a que el aeropuerto El Carmen dejara de funcionar en la década de 1980. Este aeropuerto comenzó a funcionar en los años 50 del siglo XX, distante de la cabecera municipal a 5 kilómetros, gracias a la gestión del profesor Servando Pérez Arévalo (Zambrano, 1997). A este campo de aterrizaje llegaban las aeronaves que hacían el recorrido: Guamal – El Banco – Mompox y Magangué.

El paisaje tropical semiárido de la región caribeña se ve contrastado por la selva húmeda tropical de la Depresión Momposina, la que constituye un hito ecológico de alta biodiversidad y valor ambiental (Franco, 2009); que en el territorio del

municipio de Guamal se caracteriza por la existencia de múltiples ciénagas, que representan aproximadamente el 32% de su territorio (Brito y Hernández, 2006), entre las cuales destacan: La rinconada, Chilloa, Tesca, Pajalar, Saballo y Peralejo, que se comunican con el río o entre sí, mediante varios caños, siendo los principales: El Quemao, Guamal, Grande, Hondo, El Totumo, Musangal, El Zaino y El Guácimo. En el territorio del municipio se destacan las sabanas de Pasital, El Mono, El Hosco, Las damas, Peralejo y Palmarejo; también los playones llamados: De Chimila, De Tesca, De Pajalar, Del Jobal, Del Iguá y de Juan Grande. Destacan las islas: Isla de Pava en la ciénaga de la Rinconada, Isla de Pajalar en la ciénaga de Chilloa e Isla grande en el rincón de Saballo de la misma ciénaga.

Franco afirma, respecto al clima de la región de la depresión Momposina, que: "es estacional y presenta dos temporadas secas, con un gradiente de pluviosidad negativo y de intensidad y duración del estiaje positivo, determinantes para una vegetación típica de zonas de vida húmedas, que benefician distintas especies de fauna residente y migratoria y el establecimiento de explotaciones ganaderas desde el inicio de la colonización europea en el siglo XVI". El municipio posee un bosque seco tropical (Brito y Hernández, 2006), en el que predominan especies arbóreas tales como: Caracolí, Uvero, Carreto, Campano, Guarumo, Naranjuelo, Jobo, Pimiento, Matarratón, Totumo, Ceiba, Cauchos, Algarrobo, Dividivi, Carreto, Tolú, Roble, Solera, Iguamarillo, Cedro y Palma de vino.

Como hemos visto, la cuenca del brazo de Mompox del río Magdalena constituye una amplia zona riquísima en flora, fauna y recursos hidrobiológicos, por su variedad de ecosistemas que albergan una extraordinaria biodiversidad. El municipio cuenta con una gran variedad de cuerpos de agua, los cuales, junto a los manglares, las sabanas y los rastros, son refugios de una rica y variada fauna acuática, aérea y terrestre, tales como: venados, conejos, guatínas, armadillos, ñeques, ponches, puercoespines, tortugas, hicoetas, iguanas, babillas, caimanes y una gran variedad de patos, palomas, loros, pericos, guacamayos; bocachicos, bagres, cachamas, pacoras, barbudos, sábalo, doncellas y coroncoros; especies que se integran con las frutas y hortalizas (yuca, maíz, ahuyama, ajonjolí, frijol, ají, piña, tomate, guayaba, guanábana, anón, naranja, jobo, papaya, guama y níspero, entre otros) en diversos y exquisitos platos de la gastronomía local, tanto de dulce como de sal, tales como: Cocadas, Enyucados, Chicha de maíz y arroz con piña, Marialuisas, Polvorosas y los diversos tipos de sancochos y sopas, además de los guisos y cocidos de gallina, pescado, res y cerdo, principalmente, aunque no faltan de hicoeta, iguana, carnero, ponche y guatína, entre otros animales de monte, hoy día algo escasos y por ello aún más valorados en la mesa.

Colonización y poblamiento

Durante el periodo prehispánico, el territorio del municipio de Guamal, Magdalena, hizo parte de la provincia del Pocabuy¹ o Pacabuy, nombre aborigen que significa "Laguna" (Rangel, 1947), perteneciente a la nación Chimila,

¹ A partir del libro El país de Pocabuy en 1947 se ha venido usando ampliamente este nombre, pero en el 2018 apareció el libro Melambo: tradiciones e historias de Guamal que introduce Pacabuy a partir de documentos antiguos consultados por el autor.

ubicada entre los ríos y humedales de lo que hoy se conoce como Depresión Momposina. Esta provincia la integraban los pueblos indígenas que se ubicaban alrededor de la ciénaga de Zapatosa (Sopatosa), la Rinconada y Chilloa. Los ubicados en los ríos Magdalena (Yuma) y César (Xiriri) se conocieron como Malibúes o Malebú (Rivet, 1947, citado por Pedrozo, 2018). La principal población de la provincia era, Thámara, actual Belén, corregimiento de El Banco, de acuerdo a lo registrado por Rangel Paba.

En la barranca donde fue fundado el municipio tenía su residencia el cacique Melambo, quien señoreaba el territorio del Guamal actual. Estos pueblos Chimilas eran el terror de los que navegaban el río Magdalena, como lo describe el cronista Aguado, citado por Fals Borda.

“Muy traidores, que nunca acometen sino celadas y embarcados y puestos en salvo y han recibido más daño de ellos los españoles que no los españoles les han hecho”.

Como no pudieron ser domados por la espada, anota Rangel que fue encomendado a Sebastián de Eslava, Virrey del Nuevo Reino de Granada, mediante Cédula Real del 20 de agosto de 1739, poner en obra nuevas fundaciones a lo largo del río desde Barbudo (El Banco) hasta la Boca de Tacaloa (Magangué), para que sirvieran de guardabosques al incauto navegante y contribuyeran a domar a los nativos por aislamiento. El 20 de septiembre de 1740 Eslava otorgó a Juan de Vera Fajardo, Gobernador de la Provincia de Santa Marta, las facultades que le concediera el Rey don Fernando para dichas fundaciones y este, a su vez, entró en capitulación sobre las mismas con Fernando de Mier y Guerra, acuerdo refrendado por Eslava en Cartagena el 26 de octubre de 1743.

Don Fernando trasladó a aquel sitio a la tribu de Bocas de Guamal, que es el punto donde desemboca el río Cauca en el Magdalena, a 296 Km de su desembocadura en el Mar Caribe (Guzmán, 2005). Esta boca de Guamal queda en jurisdicción del actual municipio de Pinillos, en el departamento de Bolívar.

Guamal fue bautizado, en ese entonces, como Nuestra Señora del Carmen de Barrancas, como dejó constancia Remigio Gerónimo De Velasco y García, primer cura del municipio, el 5 de noviembre de 1751, quien también da cuenta de que el primer alcalde del municipio fue Martín Ruíz Díaz y que ya para la época el pueblo tenía su correspondiente y decente iglesia (Rangel, 1947).

Este dato acerca de la existencia del templo católico, casi que desde la misma fundación del municipio, reseñado en el libro *El país de pocabuy* del guamalero Gnecco Rangel Paba, permite establecer como el sitio fundacional del municipio al marco de la Plaza El Carmen, donde se ubica este templo, sumado al hecho de que en este sector es en donde se ubican las casas más viejas, se ubicaron los primeros establecimientos comerciales y educativos, donde han vivido las familias más tradicionales del municipio y donde se ha desarrollado gran parte de la vida pública y cotidiana, social y cultural del municipio, hasta nuestros días.

El municipio de Guamal fue fundado, de acuerdo a Rangel Paba, el 16 de julio de 1747 por el Maestre de campo y Caballero de la orden de Santiago Fernando de Mier y Guerra, español residenciado en Mompós, con 131 vecinos (familias) y 533 almas, a orillas del río Magdalena, jurisdicción de la ciudad de Tamalameque, provincia de Santa Marta y fue creado municipio mediante el decreto 164 del 11 de octubre de 1.886, expedido por la gobernación del Magdalena, elevándose a tal categoría mediante la ordenanza 15 del 2 de julio de 1.904 (Zambrano, 1997).

Los cuerpos de agua de esta cuenca aseguraban la supervivencia de los grupos indígenas anteriores a la colonización española en la región. La pesca ha sido tradicionalmente la principal base de sostenimiento de la población de la zona, aunque también ha sido tradicional la caza de diversas especies de animales. Actualmente han disminuido estas actividades debido a la dramática disminución de las especies, entre otras cosas, por las malas prácticas de caza y pesca, la contaminación del río y el aumento de los niveles de sedimentación.

Estar ubicados en un terreno con tanta riqueza hídrica permitió que sus primitivos pobladores desarrollaran el transporte fluvial, prácticas que aun hacen parte de la identidad de los habitantes de la región y componen un patrimonio vivo, aunque no sea este el principal medio de transporte en la actualidad, desplazado por el transporte terrestre.

Espacio urbano en torno a la Plaza

El espacio urbano de Guamal fue trazado de acuerdo al modelo de ciudad en forma de retícula ortogonal que se desarrolló durante la colonia española, como tipología mencionada por López Guzmán, citado por Franco, así, "(...) la mayoría de las ciudades responden a un mismo modelo urbanístico con escasas variantes. Trazadas «a cordel y regla», definen una trama geométrica donde calles rectas se cruzan formando una retícula. En el centro, quedará abierta la plaza mayor que será el núcleo simbólico y vital de la nueva ciudad", lo cual permite reafirmar la importancia de la plaza El Carmen, como sitio fundacional del pueblo y que, además, se configuró en centro administrativo, comercial y cultural del municipio hasta principios de la segunda mitad del siglo XX.

El sector más antiguo del casco urbano municipal está conformado por seis calles longitudinales, paralelas al río, que son atravesadas transversalmente por ocho carreras, las cuales constituyen las calles fundacionales del municipio y contienen referentes urbanos importantes para la población. Los nombres de estas calles y carreras fueron acordados por el Concejo municipal a mediados de 1935 (Zambrano, 1997), así:

Nombres de las Calles: Calle 1 – Magdalena, Calle 2 – Colón, Calle 3 – Santander, Calle 4 – El Carmen, Calle 5 – Sucre, Calle 6 – Caldas, Calle 7 – Nariño, Calle 8 – Ricaurte, Calle 9 – Ospina Pérez, Calle 10 – Celedón, Calle 11 – Nueva o Av. de los estudiantes.

Nombres de las carreras: Carrera 1 – Camino de Pampán, Carrera 2 – La paz, Carrera 3 – 29 de Diciembre o Av. Colombia, Carrera 4 – Crispulo Infante, Carrera 5 – El progreso, Carrera 6 – Córdoba, Carrera 7 – Libertad, Carrera 8 – El libertador, Carrera 9 – Lourdes o Callejón de los micos, Carrera 10 – El cañito y Carrera 11 – La de la planta.

La plaza se encuentra ubicada entre el atrio del templo parroquial de Nuestra señora del Carmen y el viejo y pequeño puerto, hoy abandonado y en desuso a causa de la sedimentación que ha formado un gran islote frente a él, casi que devolviendo la calle que el río erosionara a principios del siglo XX.



Foto 2 Vista de la vieja plaza desde la parte alta de la iglesia.

Esta plaza inicialmente era atravesada por un camellón, bordeado de árboles, que iba desde el puerto hasta el monumento de la virgen del Carmen y daba la bienvenida a quienes arribaban al municipio por el río, pero este fue eliminado cuando fue construido el parque que muchos, aún hoy día, conocen como “El parque de los leones”, en parte por el

decorado de la fuente que se ubicaba en medio de este y en parte porque esta obra fue hecha por encargo de los miembros del desaparecido Club de Leones, durante la alcaldía de Manuel Villa Arias entre 1974 y 1976. Dicha fuente y algunas de las grandes materas fueron removidas durante los trabajos de remodelación de la plaza realizados en el año 2010, bajo la alcaldía del médico Robert Ramírez Blanco y el curato del presbítero Gilberto Rodríguez, de la congregación de los Siervos Misioneros de la santísima trinidad, quienes administran la parroquia desde el 2005.



Foto 3 Parque de los leones en la Plaza el Carmen, al fondo el templo parroquial

El principal referente urbano ubicado en el marco de la plaza es el templo parroquial, edificio que, se ha tenido tres formas diferentes, siendo la inicial construida en palma de vino y caña brava, cuyo techo se incendió en octubre de 1894 a causa de una descarga eléctrica atmosférica (Zambrano, 1997). En 1905 el techo del

templo fue cambiado a hierro galvanizado por gestión del presbítero Manuel Bayarri Gómez y monseñor Rafael Celedón Ariza (Pedrozo 2018). Como señala Pedrozo, la actual construcción fue restaurada en 1963 gracias a las gestiones del político guamalero Néstor Andrés Rangel y al regalo de los cuatro relojes para las caras de la torre principal del templo por el ganadero y dirigente político José de la Cruz Mejía. Respecto al incendio de la iglesia, una leyenda local dice que los primeros en tomar manos a la obra para sofocar el fuego fueron los santos patronos del pueblo: Que la mujer a quien don Miguel Pacheco escuchó gritando: ¡fuego... fuego! corriendo por la calle 3, frente a la casa que hoy día es de José Ignacio Mejía, era la virgen del Carmen y que el hombre al que vio la señora Juana Vanegas corriendo por el caballete de la iglesia, corriendo de un extremo a otro con un ramajo en la mano, tratando de sofocar las llamas, era San Sebastián.



Foto 4 Segunda forma de la iglesia con torrecilla

Gracias al archivo fotográfico de la familia Guerra se pueden apreciar los dos tipos de torre que tuvo la iglesia en su segunda forma de construcción, antes de su restauración en 1963. En esta primera foto del templo se aprecia, en la parte inferior el viejo camellón y una incipiente torrecilla, coronada con una cruz. En la segunda foto del templo se aprecia la entrada o salida de una procesión de la Virgen del Carmen, con una torre un poco más alta y un campanario reconocible a la distancia. Se identifica a mano izquierda

la primera sede de la alcaldía, de la cual no se tienen datos acerca de su construcción.

En este templo se encuentran varias obras de arte religioso realizadas por artistas guamaleros, lo cual la convierte en el primer y principal escenario de exposición permanente del arte local. Entre los artesanos guamaleros se destacan los miembros de la familia Ávila Martínez, herederos del multifacético autodidacta Luis Rafael Ávila Estrada, a quien se le atribuye la construcción de la mayoría de los pasos de la Semana



Foto 5 segunda forma de la iglesia con torre más alta

Santa Guamalera y la composición de varias de las marchas fúnebres que se interpretan durante sus procesiones. Su hijo Luis Rafael Ávila Martínez talló, en alto relieve: el rostro de Jesús, coronado de espinas, en la puerta mayor; la Virgen del Carmen con el niño en brazos en la puerta lateral derecha y una representación de *La piedad* de Miguel Ángel en la puerta lateral izquierda. Luis Rafael es un destacado tallador y ebanista, residente en Santa Marta, reconocido por haber sido invitado por el fallecido presidente venezolano Hugo Chávez, en el 2012, a exponer su obra *La otra historia de Bolívar* en el museo caraqueño María Teresa Carreño. Su hermano Jorge Eliecer fue el constructor del actual Santo Sepulcro, por encargo de la Junta permanente de la Semana Santa y con patrocinio del entonces gobernador del Magdalena, Humberto Sinning Herazo en 1977.

Los Ávila Martínez, además de estas obras, han contribuido con la imaginería de la Semana Santa, elaborando los siguientes pasos (Ávila y Ramírez, 2020):

Paso	Primera versión	Segunda versión
La samaritana	Luis Rafael Ávila Estrada	Aldo Ávila Martínez
Ultima cena	Luis Rafael Ávila Estrada	Aldo Ávila Martínez
Beso de Judas	Luis Rafael Ávila Estrada	
Los azotes	Luis Rafael Ávila Estrada	
Jesús ante Caifás	Aldo Ávila Martínez	
La coronación	Luis Rafael Ávila Estrada	
Jesús Ante Herodes	Aldo Ávila Martínez	
Jesús caído	Néstor Ponce Mejía	Aldo Ávila Martínez
Jesús y las mujeres	Aldo Ávila Martínez	
Sepulcro	Felipe Peredo	Jorge Eliecer Ávila Martínez
La piedad	Aldo Ávila Martínez	
Resucitado	Luis Rafael Ávila Estrada	Jorge Eliecer Ávila Martínez



Foto 6 Santo sepulcro en la procesión del viernes Santo.

El cementerio municipal es otro espacio urbano de referencia, participante y constitutivo de los lazos sociales de la comunidad, un espacio para la memoria, la tranquilidad, espiritualidad, el descubrimiento y el asombro. Una especie de “museo de la muerte”, donde podemos encontrar los restos mortales de los ancestros y los seres queridos, para honrarles, así como asombrarnos con rostros y apellidos que han formado parte de la historia local, apreciando nuestro pasado común, tradición, prácticas religiosas y culturales, tales como velorios, cortejos fúnebres y formas de sepultura o enterramiento.

No se tiene claridad acerca de la fecha en la cual fue ubicado donde se encuentra actualmente: Al principio de la calle 2, ocupando junto con el anfiteatro, la capilla y un pequeño lote contiguo, todo el espacio entre la carrera 2 y la carrera 1. El anfiteatro se dejó de utilizar en los años 2000, por no cumplir con todos los requerimientos de ley para los procedimientos tanatológicos que allí, ocasionalmente se hacían. En la capilla se guardan, actualmente, las andas de los pasos de la Semana Santa, sin ser este el espacio más adecuado para ello, por las dimensiones y por el estado de la estructura.

Indagando acerca del cementerio más antiguo al que hace referencia José Romualdo Zambrano en su libro, algunos paisanos lo han ubicado en el sector ubicado entre las calles: 6 y 8, con carreras 4 y 5, tomando como referencia relatos de la señora Fe María Alfaro, residente del sector, frente al viejo Pozo público.



Foto 7 Cementerio municipal antes de su cerramiento. Foto: Gualterio Guerra B.

En la actual ubicación se encuentran algunas tumbas sin lápidas y otras en las cuales las marcas hechas sobre el cemento ya no son legibles, lo que dificulta establecer con certidumbre cuando se empezó a utilizar y, aunque los datos encontrados puedan no ser los más precisos, se puede tener certeza de que la tumba con fecha

más antigua es la del diácono Urbano López, fechada en 1.911. Esta es un osario, una de las cuatro formas de sepultura que podemos encontrar en él, ubicado a mano izquierda de la entrada, pegado a la pared. Las tumbas más antiguas encontradas son de: Petrona Flórez de Díaz (1.918), Juliana O de Díaz (1.925), Isidro Aguilar S (1.937), Joaquín Aguilar A (1940) y María Quintana (1946).

Son pocas las tumbas que se pudieron identificar con fechas anteriores a la década de 1950, lo cual se puede deber, también, a la remoción de algunos restos de las más antiguas, para ganar algo de espacio en la necrópolis, que ya necesita ampliación o construcción de una nueva.

Además de nichos u osarios, podemos encontrar sepulturas hechas directamente sobre la tierra, tumbas individuales construidas a manera de túmulos y panteones, siendo estos los monumentos funerarios más destacables por su altura y sus diseños normalmente profusos en simbología católica, aunque no por esto se deba asumir este como un cementerio confesional, ya que en él se encuentran sepultados miembros de la comunidad sin importar el grupo religioso al que pertenecieran en vida. Algunas de las tumbas individuales forman unos grupos, normalmente de cuatro y en ocasiones de seis, que no siempre son de miembros de la misma familia y las que si son de miembros de la misma familia no se ubican como panteones, debido a que carecen de la monumentalidad de estos, pertenecientes a varias de las familias más pudientes del municipio.



Foto 8 Primera casa de mampostería del municipio

Las primeras casas de mampostería del municipio fueron construidas en la década de 1940, siendo la primera de estas la de don Pedro Saucedo Ospino (Zambrano, 1997), que posteriormente pasó a ser la sede de la Caja agraria, ubicada en la calle 3 con carrera 4 A, detrás del templo parroquial y al lado de la casa del médico Humberto Rangel, cuya vivienda

conserva, aún en la actualidad, rasgos de modernidad en relación con las del resto del marco de la plaza, al igual que la casa donde don Cruz Mejía tuvo su oficina y la de la familia Flórez Ospino. El cinco de abril de 1962 se llevó a cabo la inauguración de la Caja agraria de Guamal, única entidad bancaria con sede en el municipio, aunque actualmente brinda sus servicios como banco Agrario de Colombia, en inmediaciones del parque centenario.

Otro hito del urbanismo guamalero lo constituyó la construcción del edificio de Telecom, cuyos servicios se empezaron a disfrutar en 1966 en el edificio de dos plantas ubicado en la calle 4 con carrera 4 A, donde antes funcionó la Telegrafía, luego de ser trasladada de la casa que actualmente habita Gualterito Guerra,

llegando a la orilla del río, sobre la carrera 4. La segunda y actual sede de la alcaldía está ubicada al lado de este edificio. Fue construida a finales de la década de 1950 durante una de las administraciones de Juan Francisco García - Mayorca Van Stralen y remodelada en 1963, durante la administración departamental de Alfonso Campo Murcia, trayendo consigo el traslado del centro administrativo y comercial a la vieja Plaza de los perros, ubicada dentro del mismo casco más antiguo del municipio entre las calles 4 y 5 y las carreras 4 A y 5. Esta plaza ha tenido varios nombres: Plaza Marina, en honor a la más bella entre un grupo de gitanos que allí acamparon en julio de 1934; Parque infantil, debido a que durante el gobierno del general Rojas Pinilla le fueron instalados unos columpios y, actualmente, Parque Centenario, nombre cuyo origen no se ha podido establecer. La casa familiar de los García - Mayorca Tapias, una de las 3 edificaciones de 2 pisos de esa cuadra, fue construida también a finales de la década de 1950, aunque un poco antes que la nueva alcaldía, constituyéndose en la primera casa familiar de estas características en el municipio.

La familia García - Mayorca ha estado vinculada a la identidad guamalera, posiblemente sin proponérselo, debido a que dos de sus miembros: Joaquín y Ramiro, junto al venezolano Aquiles Benjumea, llevaron a cabo el segundo secuestro de un avión en Colombia, el DC - 3 de placa HK-101, perteneciente a la empresa Avianca, el 10 de septiembre de 1967 (Pedrozo, 2018), hecho que fue inmortalizado en la canción "Piratas del aire" del compositor José Garibaldi Fuentes y grabada por Gustavo Quintero con Los Hispanos y a raíz del cual los guamaleros somos conocidos en la región como "robaviones".

El comercio por el río



Foto 9 Casas ubicadas a pocos pasos del puerto de la Plaza

En el sector de la plaza El Carmen se construyeron las casas más antiguas, que aún se conservan, en la cabecera municipal, en algunas de las cuales se localizaron almacenes de variedades y agropecuarios, boticas, restaurantes y heladerías. En el puerto de la plaza estuvo el primer mercado público de Guamal, en el cual se centraba todo el intercambio comercial con los corregimientos y demás pueblos vecinos y cobraban especial relevancia las llamadas garitas, unas construcciones elaboradas normalmente en madera y zinc y a manera de palafitos, como medida de protección frente a las crecientes del río, que causaron graves daños, siendo las más recordadas la de 1.916, 1.970 y 2011.

Como protección de las periódicas inundaciones fue necesaria la construcción de una muralla entre los puertos de la Plaza y el Zanjón, durante la administración de Manuel Villa de 1.974 a 1.976 y ampliada hasta el puerto de La boya, en el barrio San Martín, y del Matadero, en el barrio abajo, durante la

administración del médico Robert Ramírez 2008 a 2011. Esta muralla ha servido, también, para evitar la constante erosión que el río causaba en los barrancos de la rivera y que causó la pérdida de tres calles del pueblo, registrándose la pérdida más reciente a principios de la década de 1.960.

En el desarrollo del comercio del pueblo jugó un papel importante la navegación fluvial, razón por la cual este se centró en sus inicios en el puerto de la plaza. Se debe anotar, sin embargo, que Guamal no fue un puerto importante como Mompós o El Banco, principalmente porque la corriente del Brazo de Mompós del río Magdalena no pasó directamente por su cabecera sino hasta la década de 1920, cuando uno de los tantos cambios que este cuerpo de agua ha sufrido en su historia, unió este canal navegable con el caño grande a la altura de la boca de la Caciana, permitiendo una mayor y mejor navegabilidad e integración del municipio con los puertos aledaños. Este cambio de curso del río fue posterior a la que convirtió al Brazo de Loba en el canal de mejores condiciones para la navegabilidad, en detrimento del Brazo de Mompós, cambio al cual se le atribuye el declive económico de la ciudad Valerosa y lo que la dejó, de algún modo, detenida en el tiempo, llevándola a convertirse en Patrimonio de la Humanidad, lo cual implica que el momento en el que Guamal tuvo mejores condiciones de navegabilidad esta ya estaba significativamente disminuida por esa parte del río.



Foto 10 Yate Guamal, propiedad de la familia Flórez Ospino.

Entre las embarcaciones que se recuerdan con mucho cariño y entusiasmo, aún, entre los guamaleros, se encuentran: las lanchas *La Alicia*, *La perra*, *La veloz*, *La Pocabuy*, *La Nancy Elvira*, *La gitana*, *La campesina*, *La fe*, *La Elena Isabel*, *La gaviota*, *La unión* y *Doribet*, la última de estas embarcaciones de la que se tuvo noticias; los remolcadores *El triunfo*, *El 4 de octubre*, *el Ariari* y *el Tamana*; los yates *Guamal* y

Vélez, las chalupas *La puya guamalera* y *Mi lucha*; los vapores: *Juan B. Elbers*, *Cauca*, *Colón*, *Valdivia*, *Bremen* y el famoso *David Arango*, en el cual arribó al pueblo el recordado profesor José Ignacio Erazo Paris (Ruíz, 2020), padre del reconocido cantautor Julio Erazo Cuevas y bisabuelo del laureado poeta Santiago Erazo. Estas embarcaciones cubrían diferentes rutas a nivel regional, algunas dentro de la Depresión momposina: *El Banco – Guamal*, *Mompox – Guamal*, *El Banco – Mompox* o *Magangué – El Banco* y otras de mayor cobertura: *Magangué – Barrancabermeja*, *Barranquilla – Barrancabermeja* y *Mompós – Barrancabermeja*.

Los productos locales de mayor recordación que eran distribuidos en medio del movimiento, en ocasiones frenético, del puerto, están las *Granjerías*, que se pueden definir, de manera general, como dulces pequeños, aunque existen de todo tipo: Quequis, Caballitos, Almojábanas, Cucas, Panochas, Marialuisas,

Panes de queso, Galletas cerradas y de Coco, Polvorosas, Cocadas, Enyucados, Encocados, Esponjados de coco, Bocadillos, Pasabocas y Merengues, además de los cuales también se vendían Chichas: de grano o de arroz con piña, Avena caraqueña, Peto, Mazamorra, Kibbes y Butifarras. Estos productos fueron preparados, a través del tiempo, por varias personas, tales como: Jacinta Rodríguez, Ángela Martínez, Isabel Pedrozo conocida como "Chabe" Pisco, Rosa Mora, Evelia Zambrano, Maximina Trespalacios, Sarita "Miqui" Saucedo, Bertha Miranda, Lira Pedrozo, Ida Páez y Robustiano Yépez el popular "Catoto".



Foto 11 Panes de queso, del recetario de Uba, cortesía de Alejandro Blanco

Es necesario recordar a las mujeres de la familia López, que se recuerda hicieron parte del ajetreo de la producción y venta de granjerías en el puerto desde inicios hasta la primera parte de la segunda mitad del siglo XX. La primera de estas mujeres que prepararon granjerías, de las que se tiene memoria, fue Ana de Jesús y, posteriormente, su hermana Evangelista López. Luego aparecieron Silvia Martínez López, hija de Ana de Jesús, Ubaldina Ocampo, nuera de Evangelista López, a quien esta le enseñó y de quien sus hijos y nietos guardan un

pequeño recetario, en expansión, llamado: "Las recetas de la Magüe", luego de su reciente fallecimiento. Finalmente, pero no menos importante, en esta pequeña línea de tiempo, está Gratulina Rodríguez de López.



Foto 12 Marialuisa del tamaño actual, comercializado en Guamal

Entre los inmigrantes extranjeros que llegaron a Guamal, ocupan un lugar destacado las hermanas Carmen y Consuelo Cuevas Bayarri, debido a que fueron quienes introdujeron un delicioso postre de origen español, como ellas: la Marialuisa. Estas, inicialmente, eran una torta de gran tamaño y que, posteriormente, a petición de los clientes, se empezó a vender por mitades y cuartos, siendo la señora Luisa Ribón Ortiz, quien actualmente custodia la receta

familiar, quien puso de moda la venta de este producto en porciones individuales pequeñas, más accesibles al consumidor, como se hace hoy día. En esta familia también prepararon Marialuisas: Consuelo y Mariana Ribón Cuevas, hijas de

Consuelo Cuevas Bayarri; Emperatriz Erazo Cuevas, hija de Carmen Cuevas, quien las preparaba en Bogotá y la señora “Chabe” Pisco, suegra de Luisa Ribón Ortiz. Este postre, ya típicamente guamalero, lleva como relleno entre las dos galletas un dulce de piña, a diferencia del preparado en San Juan Nepomuceno que lleva arequipe o dulce de leche. El glaseado en ambas es de merengue, pero la de San Juan se adorna con unas figuras dibujadas sobre el merengue blanco con otro tinturado de rojo y las de Guamal se adornan con grajeas multicolores.

Otros inmigrantes extranjeros que también contribuyeron al desarrollo comercial del municipio fueron: los italianos Celestino y José Ángel Puccini, ganadero y comerciantes, respectivamente; Víctor Bagarozza, ganadero y los libaneses Abraham Raad, quien tuvo una garita donde posteriormente se ubicó el billar de don Benito Rodríguez, hoy día billar Centenario, que hizo famoso Diofante Mejía; Elías Ramón Faisal, quien trajo el primer automóvil al pueblo, un Volvo al que llamó *El Líbano* y fue comerciante de telas y ganadero; el popular “Turco bara, bara”, Salvador Guerra, Jorge Hazbún y Jorge Beyeh, comerciantes de telas, inicialmente y luego ganaderos, aunque don Jorge, posteriormente, montó la primera distribuidora de Cerveza águila.



Foto 13 Dibujo del primer mercado público bajo techo, en la Plaza

Además de estos inmigrantes extranjeros, se recuerdan unos inmigrantes de otras regiones del país, que aportaron significativamente al desarrollo del comercio del pueblo. Los antioqueños, de quienes no se recuerdan los nombres

y tuvieron sus negocios ubicados en la carrera 5 entre calles 2 y 3: Caicedo, almacén de víveres; Montaña, almacén de telas y bisutería; Jaramillo, almacén de insumos de panadería; Ospino, quien tuvo una tienda en la casa que fue de Francisco Guerra Blanco, que hoy día no existe, pues esa calle se la llevó el río. Antonio Rodríguez, tuvo una tienda en la calle 6 con carrera 5; Víctor González, quien tuvo un almacén de telas en la casa que actualmente es de la familia Paz Guerra; Pompilio Ramírez, quien se dio a conocer en el pueblo vendiendo drogas en bicicleta por los pueblos vecinos, posteriormente comerciante de productos agropecuarios de la región hacia Barranquilla y artesanías momposinas para el Valle del Cauca.

Antes de que se construyera el primer mercado público bajo techo, el comercio se daba entre el puerto de la Plaza y el del Zanjón. El día principal de mercado era el domingo, día en el cual se llenaba el puerto de bultos de panela, maíz, ajonjolí, frijol, arroz, queso, plátanos, esteras, tinajas, curumuta y manteca de cerdo, entre otros productos que iban y venían por el río (Zambrano, 1997). Este comercio fue trasladado a un edificio construido en la calle 3 con carrera 4 A,

donde se ubica actualmente la Escuela urbana de niñas N°2, a mediados de la década de 1940. En la década de 1960 el mercado se trasladó al edificio donde actualmente funciona la UMATA, en la calle 3 con carrera 6 A. Este mercado dejó de funcionar del todo a finales de la década de 1990, época solo era usado para la venta de carne de res, debido a la implementación de expendios en otros puntos con mayor dinámica comercial para la época.

Tuvieron establecimientos comerciales alrededor de la plaza: Ana de J. Aguilar y Gualterio Guerra Blanco, tiendas; Carmen Cuevas Bayarri, restaurante; José de la Cruz Mejía y Manuela Ospino, almacén ganadero; "Conchi" Mejía Ospino y Maruja Ramón de Abughos, almacén de bisutería; Rafael Díaz y Germán Ribón, droguerías; Francisca Blanco, Botica; Gualterio Guerra, almacén de variedades y heladería; Elías Ramón Faisal y Jorge Hazbún, almacén de telas.

En el comercio de productos agropecuarios, durante esa corta época de bonanza comercial guamalera, destacaron: José de la Cruz Mejía, Pedro Saucedo, Tulio Angarita Ibarra, Tránsito Ramos, Israel Rangel, Manuel Octavio Lara, Sebastián Cantillo, Humberto Rangel, Norberto Mendoza y Juan Saucedo.

Inicios de la enseñanza básica

De la misma manera en que el comercio de Guamal dio sus primeros pasos en torno a la plaza, también los dio la educación formal, en centros de formación privados, primero, y luego los públicos que aún existen, aunque en otros sitios.



Foto 14 Casa donde funcionó la escuela de Flor Mejía de Benedetti

La escuela privada más antigua que se conoce fue dirigida por la señora Carmita Pacheco, ubicada en la calle 3 con carrera 5. Se recuerdan con especial cariño el colegio privado de enseñanza primaria *Niño Jesús de Praga* de la "niña Cotí", Clotilde Díaz Ospino, que empezó

a funcionar en 1933 (Zambrano, 1997) en la casa ubicada en la carrera 4 # 2 - 04 y los de enseñanza secundaria de Flor Mejía de Benedetti y Juani Arrieta Hernández, a pesar de que tuvieron una corta duración, a principios de la década de 1940. El colegio Nuestra señora del Carmen, de doña Flor, que no se debe confundir con el público departamental, quedaba en la casa de la esquina de la calle 2 con carrera 4, una de las más modernas, aún hoy día en el sector.

La escuela de niñas empezó sin tener una sede fija, ubicándose en diferentes lugares de alquiler, estando a mediados de la década de 1940 en la casa de la señora Carmita Pacheco en la carrera 5 entre calles 2 y 3, luego en la casa de



Foto 15 Así lucía la Escuela urbana de niñas en la vieja plaza de los perros

la señora Cristiana Vega en la calle 3 con carrera 3.

Posteriormente pasó a ubicarse en la Plaza Marina, en la esquina de la calle 5 con carrera 5, en una casa de bahareque con techo de palma, también de alquiler, a principios de la década de 1950, antes de trasladarse al sitio donde se ubicó el mercado público en

la calle 3 con carrera 4 A, donde aún hoy funciona. Durante muchos años en esta sede funcionaron las dos escuelas de niñas, alternándose su uso en las jornadas de mañana y tarde semestralmente. Estas escuelas se conocieron hasta finales de la década de 1990 y/o principios de la del 2000 como “Las azules” (N°1) y “Las verdes” (N°2) por los colores de las jardineras del uniforme, lo cual terminó derivando en los apodos de “Azulejas” y “Cotorras” que empleaban las estudiantes en frecuentes contrapunteos, normalmente jocosos y amistosos, al entrar o salir de clases.

La Escuela urbana de varones N° 1 comenzó en 1936 y fue su primer rector el samario Federico Méndez Piñeres, quien fue reemplazado por el siempre recordado Nicolás Mejía Méndez. Hoy día esa escuela lleva el nombre de su segundo rector y es sede de la I.E.D. Bienvenido Rodríguez.

La Escuela urbana de varones N°2, conocida como Acevedo y Gómez, se segregó de la N° 1 y su primer director fue el guamalero Servando Pérez Arévalo, quien, al retirarse dejó en el cargo a la querida y recordad María Antonia Ribón de Rodríguez. En la actualidad es sede de la I.E.D. Néstor A. Rangel.

Respecto a los sitios de funcionamiento inicial de estas escuelas hay informaciones que se hacen confusas, pues, de acuerdo a lo consultado, en algún momento se intercambiaron las sedes. Así, la “Nicolás” habría iniciado donde hoy funciona la “Acevedo”, en la calle 10 con carrera 5, frente al Hospital Nuestra señora del Carmen y esta última funcionó inicialmente en la calle 5 entre carreras 5 y 6, frente a la vivienda que fuera de la familia Pineda Ávila, donde hoy funciona la “Nicolás”. Esta sede fue conocida, debido a su tamaño, antes de ampliarse hasta tener una entrada por la calle 6 como “La caja de fósforos”.

El primer colegio público de segunda enseñanza que se creó fue el *Bienvenido Rodríguez*, mediante la Ley 13 de 1960, por gestiones del dirigente político guamalero Néstor A. Rangel durante su desempeño como Representante a la cámara. Este colegio entró en funcionamiento el 1 de abril de 1.964 en la carrera

5 con calle 11. Mediante la misma ley fue creada la Escuela vocacional agrícola, pero solo empezó a funcionar hasta 1.966 en la calle 11 con carrera 8.

Mediante la ordenanza número 1 del 19 de octubre de 1.965 se creó el Colegio departamental Nuestra Señora del Carmen. Este colegio inició en el edificio donde hoy día funciona la casa de la cultura, en la calle 5 con carrera 6 y que fue construido como sede del Club de Leones, a finales de la década de 1950. Su primera rectora fue la dama guajira Remedios Iguarán (Zambrano, 1997).

Actualmente en el municipio existen 54 establecimientos de enseñanza, 46 en el área rural y 8 en la zona urbana, agrupados en 9 instituciones educativas, las 3 nombradas en la zona urbana y 6 en la zona rural: IED María Auxiliadora, IED Ricaurte, IED Federico Zambrano De la Hoz, IED Sagrado Corazón de Jesús, IED Nicolás Mejía Méndez e IED Las Flórez.

Personajes ilustres en la Plaza

Como testigo de excepción de la historia de Guamal, la Plaza el Carmen ha sido territorio de circulación de personajes ilustres del municipio, destacados en diferentes campos, los juglares, exponentes de la música vallenata del río: José Garibaldi Fuentes, Julio Erazo y Epiménides Zambrano, así como su hijo Jimmy, el más exitoso acordeonero de origen guamalero; los literatos: Antonio Brugés Carmona, Gnecco Rangel Paba, Carlos Delgado Nieto y María Isabel García Mayorca, además de su esposo el poeta, periodista y profesor universitario Armando Orozco Tovar; los músicos de la Banda once de enero de Murillo y el maestro Indalecio Rangel Flórez, destacado compositor e instrumentista y la campeona paralímpica Martha Lilia Hernández Florián; pero, además, ha sido recorrida por personajes de importancia de la vida política nacional, tales como:

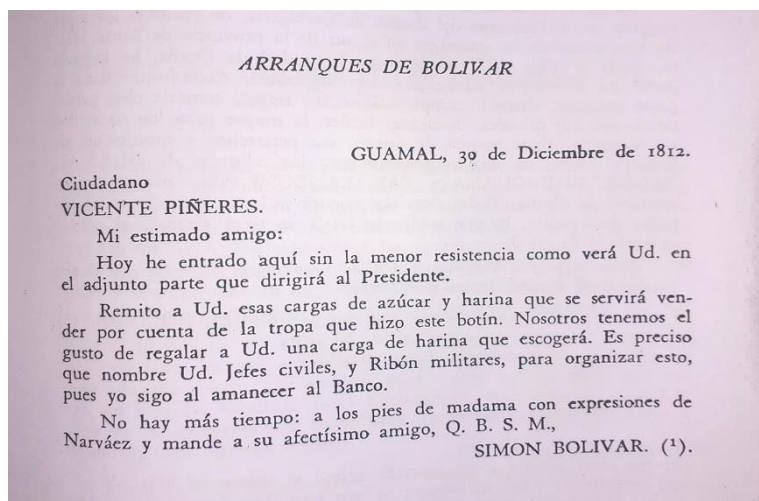


Foto 16 Carta de Bolívar fechada en Guamal, transcrita en *El país de Pocabuy*

Simón Bolívar, militar y político, figura destacada de la emancipación hispanoamericana frente al imperio español. Durante la “Campaña del Magdalena” derrotó al ejército realista comandado por Vicente Capmani (Ospino, 2016), refugiado en nuestro municipio. Durante su permanencia

en el municipio, 29 y 30 de diciembre de 1812, antes de proseguir en su campaña, pernoctó en la casa que es, actualmente, de la familia Merlano Borja.

Rafael María Celedón, abogado, poeta, filólogo y religioso, quien visitó en 1893 nuestro municipio, en misión pastoral como obispo de la diócesis de Santa Marta, para cuya visita fueron engalanadas las casas con banderines y cadenetes y se

dispusieron varios arcos triunfales, hechos con palma de vino, desde el puerto de la plaza hasta la entrada de la iglesia (Zambrano, 1997).

Eduardo Santos Montejo, abogado, periodista y sociólogo, quien fue recibido en su calidad de presidente de la república el 31 de diciembre de 1939 en la plaza el Carmen, donde se congregaron la mayoría de los habitantes del pueblo, sin distinción de filiación política, encabezados por las organizaciones obreras portando pancartas y cartelones pidiendo el remedio a las necesidades urgentes (Zambrano, 1997).

Gilberto Alzate Avendaño, abogado, periodista y dirigente político que dictó conferencia en la Plaza (Zambrano, 1997) en 1.957, en compañía del abogado magdalenense Alfredo Riascos Labarcés, en torno al plebiscito que se llevó a cabo el 1 de diciembre de ese año para validar el Frente Nacional.

Luis Mariano Ospina Pérez, ingeniero de minas y ex presidente de la república, visitó Guamal con el abogado y poeta Guillermo León Valencia el 27 de enero de 1962, en gira de campaña política para las elecciones del 6 de mayo de ese año, en las cuales saldría elegido el payanés, quien fue recibido en la Plaza, con entusiasmo, por delegaciones de los municipios de El Banco, Santa Ana, San Sebastián y San Zenón (Zambrano, 1997).

Álvaro Gómez Hurtado, abogado, periodista y líder político, quien fue recibido en medio de una gran multitud y los acordes de la Banda once de enero el 27 de enero de 1965 (Zambrano, 1997). Visitó el pueblo en medio de compañía del abogado y entonces senador Raimundo Emiliani Román y Hugo Escobar Sierra, quien sería elegido por primera vez como Senador al año siguiente.



Foto 17 Galán en Guamal, le sostiene el megáfono Cucho Pérez

Alfonso López Michelsen, abogado y dirigente político, quien, como dirigente del MRL, visitó el bar de don Benito Guerra Rodríguez, ubicado en la calle 3 con carrera 4 A, donde estaba expuesto un retrato de Jorge Eliécer Gaitán pintado por el artista guamalero Luis Rafael Ávila Estrada, durante la gira de su campaña a la presidencia, en 1973. Se hospedó en casa de la familia Guerra Díaz.

Gustavo Rojas Pinilla, Ingeniero civil, militar y dirigente político, quien visitó en varias ocasiones el municipio, durante su mandato y luego de él, debido a que tenía una finca en inmediaciones del corregimiento de Los negritos, jurisdicción de El Banco. Solía hacer regalos a los niños del pueblo, sobre todo en la época de navidad, acompañado de su familia. En la campaña para la

presidencia de 1974 visitó la casa de la familia García Mayorca Tapias, en compañía de su hija María Eugenia, candidata por la ANAPO, quien dio un discurso al pueblo desde el balcón de la casa de esta familia guamalera.

Luis Carlos Galán Sarmiento, abogado, economista y periodista, quien arribó al municipio por el aeropuerto El Carmen y dio un discurso en el puerto de la Plaza, durante su segunda campaña presidencial. Fue recibido en la casa de los dirigentes políticos locales Ignacio Mejía y Humberto Rangel.

Además de estos personajes de la política, también hicieron su paso por nuestro municipio estos personajes de la vida académica y cultural de la nación:

Gloria Triana, Antropóloga, documentalista y guardiana de la cultura popular colombiana, quien estuvo en 1986 en nuestro municipio en la filmación del documental: Diablos y Cucambas de Guamal, perteneciente a la serie multigalardonada Yuruparí, el documento audiovisual más importante, hasta el momento, realizado sobre alguna manifestación del patrimonio cultural del municipio.



Foto 18 Antonio Copete durante su conferencia en Guamal en el 2019

frecuentes visitas al pueblo, ya que aquí reside su hermana Emira Nieto de Vega.

José Nieto Simanca, Matemático momposino, primer colombiano, formado en universidades colombianas, en alcanzar el grado de Doctor en estas ciencias. Dictó una conferencia acerca de la Cuadratura del círculo en el año 1995 en el Colegio Bienvenido Rodríguez durante una de sus

Antonio Copete Villa, Astrofísico y becario del MIT y la universidad de Harvard, hijo de la guamalera Gina Villa, a quien el maestro Julio Erazo le compusiera una bella canción grabada en su voz en 1970 y por Rodolfo Aicardi en 1972. El doctor Copete dictó una conferencia sobre Ciencia, Tecnología e Innovación en el Colegio Bienvenido Rodríguez, por invitación del Centro de Historia e investigaciones Socioculturales Gnecco Rangel el 9 de septiembre del 2019.

Guamaleros ilustres



Foto 19 Los escritores Carlos Delgado Nieto y Gnecco Rangel Pava

contribuyendo con el primero a la consolidación del mito de un pasado indígena heroico en nuestra región, así como a la difusión de los testimonios de los conquistadores y primeros pobladores de la zona y, con el segundo, a la conexión entre la música vallenata y las cumbiambas de las riveras del magdalena, citado en los libros fundacionales de la vallenatología; el abogado, pedagogo y periodista Carlos Delgado Nieto, quien colaboró con El Tiempo, El Espectador y France Press, además de haber colaborado con el Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la república; la periodista y pedagoga María Isabel García Mayorca, colaboradora por varios años de la desaparecida Radio difusora

El municipio ha sido la cuna de ilustres personajes en distintos campos, principalmente de las artes, tales como: Antonio Brugés Carmona, a quien se le considera el introductor de la idea de Juglar vallenato y precursor del realismo mágico garciamarquiano; Gnecco Rangel Pava, autor de dos libros importantes para la historiografía regional y nacional: El país de Pocabuy y Aires Guamalenses,

nacional y autora de los libros: Todo abril y lo que va de mayo y Viaje entre relámpagos, quien además fue incluida en el libro Marejada, antología de mujeres poetas del Magdalena, selección del poeta Hernán Vargas Carreño y el Neumólogo e Internista, Jhon Carlos Pedrozo Pupo, catedrático de la Universidad del Magdalena y autor de los libros: Julio Erazo Cuevas, el mester de la juglaría Pocabuyana y Melambo, tradiciones e historias de Guamal.



Foto 20 Carátula de LP de la Banda 11 de Enero de Murillo

En lo musical, Guamal ha contado con tres juglares, exponentes destacados de la música vallenata en la ribera del Magdalena: El maestro José Garibaldi Fuentes, tuvo la oportunidad de codearse con el juglar cienaguero Guillermo Buitrago, quien le grabó “El hijo de la verraca Luna” y compuso, además las exitosas canciones vallenatas: “Me dejaste solo”, “Mi acordeón bohemio”, “La despedida” y “Con los ojos del alma”, grabadas por Alfredo Gutiérrez; y “Alud mortal” y “El ocaso de una flor”, grabadas por Lisandro Meza. El maestro Epiménides Zambrano, quien se inició en la música, de manera

profesional, acompañando al maestro Julio Erazo en la grabación del LP Rosita guamalera en 1963, como corista y cajero. Hizo parte del conjunto de Francisco “Chico” Cervantes, La banda 11 de enero de Murillo y la orquesta Yeyo y sus Playeros. Algunas de sus composiciones fueron grabadas por Los Corraleros de Majagual, Julio Erazo, Chico Cervantes, la Banda 11 de enero, Alberto Fernández, Calixto Ochoa, Jorge Oñate y Julio de la Ossa. El maestro Indalecio Rangel Flórez es un destacado compositor e instrumentista, quien permite, con sus antepasados y herederos, construir un arco desde la primera agrupación registrada en el municipio en 1884 (Pupo, 2020) hasta La gran banda de Guamal, agrupación cuyos miembros o son sus discípulos o son sus familiares. Hizo parte de La banda 11 de Enero de Murillo, La banda de Chico Cervantes, Los Corraleros de Majagual y creó su propio grupo: Yeyo y sus playeros, con el cual tuvo éxito a nivel regional y en los Carnavales de Barranquilla, con las canciones: Nos queremos, Tu llorarás, Por ti, Me voy pal carnaval, Tremendo verano y Franco Páez. El maestro Julio Erazo es el músico más importante de nuestro municipio. Además de sus propias agrupaciones, participó en grupos de renombre nacional como El combo del maestro Lucho Bermúdez, la Orquesta de Pacho Galán, la Orquesta de Edmundo Arias, el Combo de Willy Quintero y Los Corraleros de Majagual. Muchas de sus más de 350 composiciones han sido interpretadas por artistas y agrupaciones de gran renombre, dentro y fuera del país, entre ellos sobresalen: Los Melódicos, La Billo's Caracas Boys, Los Corraleros de Majagual, Los Hispanos, El Cuarteto Imperial, Los Betos, Los Caballeros del Tango, Bovea y sus Vallenatos, Los Teen Agers, Los 50 de Joselito, Los Tupamaros, Julio Jaramillo, Gabino Pampini, Noel Petro, Jorge

Oñate, Pastor López, Alejo Durán, Aníbal Velásquez, Lisandro Meza, Pedro Laza, Ramón Ropaín, Miguel Herrera, Pello Torres, Daniel Celedón, Juan Piña, Alfredo Gutiérrez, Jaime Llano, Silvio Brito, Rolando La Serie y Rubén Darío Salcedo, entre otros. En el 2018 fue destacado con el Premio Nacional Vida y Obra del Ministerio de Cultura, del cual surgió el libro, sobre su vida y obra: “Un secreto bien guardado que canta al río Magdalena”. El músico guamalero de más reciente figuración en el ámbito nacional e internacional es Jimmy Zambrano, hijo del maestro Epiménides, quien debutó de manera profesional en la música acompañando en el acordeón a Los Melódicos de Renato Capriles en el tema Luzmila, de Poncho Zuleta, en 1984. De 1995 a 1999 fue tecladista de Los Diablitos, año en el que inició la exitosa fórmula al lado de Jorge Celedón, que perduró hasta el 2012, tiempo durante el cual consiguieron varios Discos de Oro y de Platino y un Grammy Latino en 2007. En el 2014, como productor y arreglista, ganó un segundo Grammy Latino con la producción Celedón sin fronteras. En 1884 se creó la primera banda musical del municipio, siendo seguida por varias, hasta que en 1945 se creó la Banda 11 de enero de Murillo, la de mayor trascendencia a nivel regional, a la cual pertenecieran varios de los músicos integrantes del grupo Yeyo y sus playeros, liderado por el destacado multiinstrumentista y compositor Indalecio Rangel, quien fuera homenajeado poniendo su nombre a la escuela de música del municipio, donde formó a varios de los actuales integrantes de la Gran banda de Guamal, ganadores de varios festivales nacionales, como el de San Pelayo y Sincelejo.



Foto 21 Martha Hernández con la medalla obtenida en Río

En el ámbito deportivo se destaca la atleta Martha Lilia Hernández Florián, medallista de bronce en los juegos paralímpicos de Río de Janeiro, 2016, en la prueba de 100 metros planos T36, convirtiéndose, de esta manera, en la primera atleta colombiana en subirse a un podio en estas competiciones. Además de esta gran gesta, participó en los Paralímpicos de Londres 2012, donde logró dos novenos lugares en el lanzamiento de disco. A partir de ahí sus logros fueron en ascenso: en 2013 se llevó dos

quintos lugares en el Campeonato Mundial de Lyon; en 2014 consiguió dos medallas de bronce en los Juegos Parasuramericanos de Chile; en 2015, en los Parapanamericanos de Toronto, ganó dos medallas de bronce y una de plata. El pasado 14 de mayo de este 2021 logró record nacional y ubicarse tercera en el ranking mundial, con un registro de 9,58 mts en impulsión de bala, que le dio la medalla de oro en el Grand Prix de Paraatletismo Nottwil, Suiza.

Entre los artesanos guamaleros se destacan los miembros de la familia Ávila Martínez, herederos del multifacético autodidacta Luis Rafael Ávila Estrada, a quien se le atribuye la construcción de la mayoría de los pasos de la Semana Santa Guamalera y la composición de varias de las marchas fúnebres que se interpretan durante sus procesiones. Sus hijos se han destacado en diferentes artes: Albenio (Q.E.P.D.), fue ebanista; Milton se ha dedicado a la publicidad

exterior; Oliverio (Q.E.P.D.), fue pintor de tendencia primitivista y tallador; Antonio ha construido carrozas premiadas en el Carnaval de Barranquilla; Aldo ha sido el constructor de la Gigantona y su comitiva, que alegra en las fiestas patronales de la Virgen del Carmen, así como del año viejo de la comedia con la que tradicionalmente se despide cada año, desde hace no menos de cuarenta años en Guamal; Jorge es pintor, tallador y ebanista y Luis Rafael es un destacado tallador y ebanista que llegó a ser invitado por el fallecido presidente venezolano Hugo Chávez, en el 2012, a exponer su obra La otra historia de Bolívar en el museo caraqueño María Teresa Carreño. En la fabricación de imágenes religiosas, de esta familia, se han destacado Aldo, Luis Rafael y Jorge, cuyas obras están en las puertas y en los altares de las iglesias de Guamal, El Retén, Tigrera, Guaimaral, Bellavista y Hato Viejo (Magdalena), Mompos y Doña Juana (Bolívar) y Albania (La Guajira). Luis Rafael, entre otras, talló en alto relieve las tres puertas de la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Guamal; Aldo, con un estilo más primitivista, ha hecho 7 pasos de la Semana Santa. Jorge Eliecer fue el constructor del sepulcro, por encargo de la Junta y con patrocinio del entonces gobernador del Magdalena, Humberto Sinning Herazo, además de la capilla del corregimiento de Bellavista.

Eventos culturales en torno a la plaza

En el marco de la Plaza El Carmen se ha desarrollado gran parte de la vida cultural del municipio desde su fundación, por lo cual ha sido escenario de varios eventos de carácter colectivo y se constituye en epicentro de la vida social del municipio y gran atractivo turístico, a pesar de que hoy día ya no es el centro administrativo ni comercial del pueblo, pues las edificaciones ubicadas en su marco están, casi sin excepción, dedicadas al uso residencial.

Se mantiene vigente como epicentro de la vida social y cultural del pueblo, principalmente por la afluencia de la feligresía al templo católico, quienes participan de los eventos litúrgicos y extralitúrgicos, además de la asistencia de grupos de niños y/o jóvenes a esparcirse jugando fútbol, montando bicicleta, patinando o realizando alguna otra actividad recreativa, en ella o en su entorno. Incluso, aún, es espacio para citas de enamorados, quienes luego salen a otros sitios más propicios para el baile, la bebida o el erotismo, teniendo a sus alrededores sitios afamados por su uso para encuentros sexuales furtivos bajo el manto de la penumbra y la soledad nocturna de las riberas del río.

Existen, además, una serie de eventos tradicionales que le confieren un alto grado de importancia, más allá de este papel cotidiano antes nombrado: Las procesiones de Semana Santa, las fiestas patronales de Nuestra señora del Carmen, la fiesta del Corpus Christi, en cuyo marco se realiza la puesta en escena de la danza tradicional de los Diablos y Cucumbas, que mezcla lo sagrado con lo profano y lo devocional con lo mágico y que data de más de doscientos años en el municipio (Triana, 1986) y las cumbiambas, principalmente en la temporada de diciembre, en especial la cumbia del retorno o Cumbia del 30, que es el evento cultural no religioso más importante del municipio.



Foto 22 Danza de Diablos y Cucambas en la Plaza en 1945

Las procesiones de la Semana Santa de Guamal, el evento religioso tradicional de carácter colectivo más relevante del municipio, se iniciaron a finales del siglo XIX, en 1895; tradición que se ha mantenido hasta nuestros días casi de manera ininterrumpida, exceptuando el periodo comprendido entre 1960 y 1970, tiempo en el que permanecieron suspendidas debido a un incidente entre el

sacerdote Pablo Elí Ortíz Bayona y varios miembros de la Junta permanente de Semana Santa, de acuerdo a lo relatado por el profesor Eustorgio Arrieta Guerra, además del periodo 2020 – 2021, hasta el momento, a causa de la pandemia por el Covid-19, que ha golpeado fuertemente al municipio, ubicándolo como el municipio con mayor afectación en el departamento y uno de los que más en el caribe colombiano.

Estas procesiones son un conjunto de prácticas culturales de arraigo popular en el cual convergen las celebraciones religiosas, las artes populares y la cocina tradicional; siendo, a la vez, tradicionales, contemporáneas y vivientes, ya que se han venido renovando en algunos elementos a través del tiempo, convirtiéndose en un espacio equitativo e inclusivo de encuentro y refuerzo de los vínculos entre los miembros de la comunidad, actores fervientes de su patrimonio. Estas prácticas se caracterizan por la devoción de los penitentes, quienes expresan su fe, configurando, mediante las mandas, oraciones y otros actos penitenciales una especie de sistema de medicina espiritual tradicional mediante el cual procuran o agradecen el restablecimiento del bienestar y de la salud para dolencias corporales y espirituales.

Durante la celebración de las fiestas patronales de Nuestra señora del Carmen se realizan bazares con ventas de comidas y/o artesanías, misas campales, principalmente para ordenaciones diaconales y sacerdotales y quemas de fuegos artificiales, siendo de especial relevancia, tradicionalmente, los “Castillos”, “Voladores”, “Buscapies”, las “Canillas” y las “Vacas locas” y en años recientes las llamadas “Recamaras”, que son una especie de bengalas de gran tamaño y alcance que causan gran admiración a todos los espectadores por su colorido y embergadura. La controvertida práctica depatear bolas de candela poco se realiza en esta plaza por temor a causar daños en los inmuebles que la rodean y, por ello, es el parque centenario, con mayor espacio libre, el elegido para jugarlas.

El evento cultural colectivo no religioso denominado La cumbia del reencuentro o Cumbia del 30 es el escenario de una puesta en escena en la que los guamaleros nos encontramos, sin distinto alguno, incluyendo a propios y foráneos, conservando de manera prístina la esencia de nuestro pasado ancestral, musical y dancístico, conservándolo vigente en nuestra contemporaneidad, permitiendo a sus asistentes celebrar la vida, entrando en

una especie de paréntesis existencial mientras se danza o toca en esta, la más grande rueda de cumbia de la depresión momposina y la última del extenso calendario del año en Guamal. Los ritmos tradicionales tocados y bailados en estas ruedas de cumbiamba son: Cumbia, Perillero, Porro tapao y Porro jalao y juega un papel muy importante en ellas el maestro Aurelio Fernández Guerrero, cañamillero del cercano corregimiento de El botón de Leyva, jurisdicción de Margarita, Bolívar, quien las ameniza desde hace unos 50 años, en reemplazo de su maestro Eustacio Meza del corregimiento de Sandoval, también de Margarita, exponentes de la música tradicional de caña de millo o pito atravesado de la Isla de Mompós que, desafortunadamente, no han contado con la misma exposición y reconocimiento que Ramayá o Totó, por ejemplo.

La danza ceremonial de Diablos y Cucambas, que se escenifica en el Corpus christi, representa la lucha de contrarios entre el bien y el mal y hace parte de una tradición medieval traída por los españoles, por lo cual hay presencia de danzas de diablos en diferentes lugares del país y el continente. Los primeros creadores de esta danza en Guamal fueron los padres del señor Manuel de Jesús Alfaro; luego, la continuaron sus nietos Severiano, Lorenzo y José del Carmen "Carmito" Alfaro Ospino, quienes aparecen en el documental de la serie Yuruparí de 1984, y, posteriormente, sus descendientes, siendo liderada en la actualidad por Benigno, hijo de Carmito, y Luis Carvajal.

Esta danza se origina como representación de la lucha entre el diablo y la cucamba, especie de garza ficticia, por el alma del padre de Manuel Alfaro. Cuenta la tradición oral que el señor Alfaro venía teniendo una muy mala racha con sus cultivos, debido a lo cual hizo un pacto con el diablo, ofreciéndole su alma a cambio de buenas cosechas. El demonio accedió con el compromiso de volver después de un tiempo para llevárselo. Cercana ya la fecha de su nuevo encuentro con el demonio Alfaro es presa de gran nerviosismo y preocupación que no pasan desapercibidos para su mujer, quien le pregunta sobre su estado. Este decide contarle su pena y ella, muy astutamente le sugiere pedir más tiempo para el pago de la deuda y un nuevo trato. El diablo, convencido de que tendrá éxito accede a dar un par de meses más a Alfaro para venir a descifrar el raro pájaro que dice cazará para presentarle, pues está seguro de conocer toda la fauna existente. Ya con el nuevo plazo los esposos se ponen manos a la obra. Ella dura varios días en ayunas y sin bañarse, mientras teje con cogollos de palma de vino una especie de capa en forma de escobajo que se cuelga de cuello y le cubre hasta los pies. Él caza todas las aves que le es posible para decorar el bonete que le cubriría la cabeza, guarnecido con unos espejos hilvanados con una cinta de capirote y dotado con un fuerte pico hecho de cuero y pintado de carmín. Llegado el día pactado la mujer se presenta ante el maligno, danzando a su alrededor, procurando no darle la cara y defendiéndose de los azotes que este le lanza. Finalmente, satanás se da por vencido y libera a Alfaro del compromiso adquirido, no sin antes pedirle que revele el nombre del misterioso pájaro: Cucamba, le dice, echándose la cruz y corriendo a auxiliar a su esposa antes de ir a ofrecer una manda al santísimo por haberle librado del fuego del infierno el día de su fiesta.

Coda

Más que una simple mirada al pasado, esta reseña histórica de Guamal, articulada en torno a la Plaza El Carmen, se erige como un primer esfuerzo sistemático por documentar una memoria colectiva que, hasta ahora, había residido principalmente en la tradición oral. Este bosquejo, este necesario insumo, busca ser la piedra angular para una valoración consciente y un orgullo renovado por el patrimonio guamalero. Si bien es cierto que algunas historias se han perdido irrevocablemente en el tiempo, este trabajo demuestra que muchas otras aguardan ser rescatadas. La tarea, por lo tanto, está lejos de terminar. Queda abierta la invitación —y el desafío— para seguir hurgando en los archivos familiares, en las fotografías descoloridas y en los recuerdos de nuestros mayores. Que esta investigación no sea un punto final, sino el inicio de una conversación permanente que nos permita, entre todos, seguir tejiendo y enriqueciendo la vasta y fascinante historia de nuestro pueblo. La Plaza El Carmen, testigo silenciosa de siglos, seguirá ahí, esperando a que las próximas generaciones continúen escribiendo su relato.

Referencias

Bibliografía

Franco Ossa, Lucía Victoria, Mompox y el río grande de la Magdalena: Patrimonio cultural y natural de Colombia y la humanidad, Revista gestión y ambiente, 2009.

DNP, TerriData, Fichas de caracterización de las entidades territoriales, recuperado de: <https://terridata.dnp.gov.co/assets/docs/txt/entidades/TerriData47318.txt.zip>, 2020

Zambrano Cadena, José, Apuntes de mi tierra: Guamal de ayer y Guamal de hoy, 1997.

Ramírez Lascarro, Luis & Ávila Bagarozza, Alberto, Semana Santa en Guamal Magdalena – Una reseña histórica, Fallidos editores, 2020.

Tatis Guerra, Gustavo (2018), El David Arango, un buque incendiado, recuperado de: <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/el-david-arango-un-buque-incendiado-269906-ECEU383968>

Brito Peralta, Jazmín & Hernández Zambrano, Zuleima, Estrategias de desarrollo agropecuario para el municipio de Guamal, Universidad del Magdalena, 2006.

Rangel Paba, Gnecco, El país de Pocabuy, Editorial Kelly, 1947.

Pedrozo Pupo, John, Melambo: tradiciones e historias de Guamal, Universidad del Magdalena, 2018.

Rivet, Paul, Les Indiens Malibú, Journal de la Société des Américanistes, 1947.

Fals - Borda, Orlando, Mompós y Loba: Historia doble de la Costa, Carlos Valencia Editores, 1979.

Guzmán Álvarez, Héctor, Aspectos históricos y técnicos del río Magdalena: Una visión sobre experiencias en el río, Universidad Central, 2005.

Pedrozo Pupo, John (2006), Erazo, J. – El mester de la juglaría pocabuyana.

Rangel Paba, Gnecco, Aires guamalenses, Editorial Kelly, 1948.

Ospino, Raúl, Bolívar en el Magdalena, recuperado de:
https://historiasdelmagdalena1.blogspot.com/2016/04/simon-bolivar-en-el-magdalena_16.html?fbclid=IwAR0GX5NarNZ-8EjNdvJp3UIVigXHMIPQX9vznRpFw0fT5VEZ5_YOhi7jqO4, 2016.

Imágenes

Foto1: Ubicación de Guamal en Colombia y el Magdalena, tomada de:
[https://es.wikipedia.org/wiki/Guamal_\(Magdalena\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Guamal_(Magdalena))

Foto 2: Vista de la vieja plaza desde la parte alta de la iglesia, donde se puede apreciar el camellón. Tomada de:
<http://mitierraguamalera.blogspot.com/p/historia.html>

Foto 3: Parque de los leones en la plaza el Carmen, con el templo en su actual forma. Tomada de: <http://co.lasdistancias.net/distancia-de-guamal-a-ocana>

Foto 4: Segunda forma de la iglesia con torrecilla, cortesía de Gualterio Guerra Bagarozza.

Foto 5: Segunda forma de la iglesia con torre más alta, cortesía de Gualterio Guerra Bagarozza.

Foto 6: Procesión de un Viernes santo con el santo sepulcro en primer plano, cortesía de Francisco Guerra.

Foto 7: Cementerio municipal antes de su cerramiento con el mausoleo de la familia Aguilar en primer plano, cortesía de Gualterio Guerra B.

Foto 8: Primera casa de mampostería, construida por Pedro Saucedo, donde funcionó la primera oficina de la Caja agraria.

Foto 9: Casas ubicadas a la orilla del río, a pocos pasos del puerto: En la esquina la que habitara el popular Rojas Pinilla, al centro en la que funcionó por primera vez la Telegrafía y un fragmento de la casa que habitara don Cruz Mejía.

Foto 10: Yate Guamal, propiedad de la familia Flórez Ospino, propiedad de Gualterio Guerra B.

Foto 11: Panes de queso elaborados por Ubaldina Ocampo, cortesía de Alejandro Blanco Ocampo, tomada del recetario: *Las recetas de la Magüe*.

Foto 12: Marialuisa del tamaño comercializado actualmente.

Foto 13: Primer mercado público bajo techo en Guamal, dibujado por Jorge Eliécer Ávila Martínez.

Foto 14: Casa de la familia Mejía Ospino donde funcionó el colegio de segunda enseñanza de Flor Mejía de Benedetti.

Foto 15: Escuela urbana de niñas a principios de la década de 1950, dibujada por Jorge E Ávila M.

Foto 16: Carta de Bolívar a Vicente Piñeres transcrita en el País de Pocabuy de Gnecco Rangel Paba, cortesía de José “Cucho” Pérez.

Foto 17: Luis Carlos Galán Sarmiento dando un discurso en el puerto de la Plaza El Carmen en Guamal.

Foto 18: Antonio Copete Villa dictando una conferencia sobre Ciencia, Tecnología e Innovación, recuperada de:

<https://www.facebook.com/benitojose.arrietaquerra>

Foto 19: Carlos Delgado Nieto, tomada del libro Melambo y Gnecco Rangel, cortesía de Gualterio Guerra B.

Foto 20: Carátula del LP *Éxitos calientes* de la Banda once de enero de Murillo de 1969, grabado con el sello Caliente bajo el número interno LCS 153-025, recuperada de: <https://www.discogs.com/es/Banda-11-De-Enero-De-Murillo-Exitos-Calientes/release/13047913>

Foto 21: Martha Hernández durante la ceremonia de premiación de la categoría T36 de atletismo paralímpico en Río de Janeiro, recuperada de:

<https://www.eltiempo.com/deportes/otros-deportes/martha-hernandez-medalla-de-bronce-en-atletismo-paralimpico-40855>

Foto 22: Danza de Diablos y Cucambas en una presentación en la Plaza El Carmen, entre el atrio del templo parroquial y el monumento de la Virgen del Carmen, en 1945, cortesía de la familia Páez Guerra.

Entrevistas

Ávila Martínez, Jorge (2021), telefónicamente.

Blanco Ocampo, Alejandro (2021), telefónicamente.

García Mayorca Tapias, María (2021), telefónicamente.

Pedrozo Pupo, Jhon (2021), telefónicamente.

Blanco López, Juana (2021), Guamal, Magd.

Flórez Patiño, Zenit (2021), Guamal, Magd.

Guerra Bagarozza, Gualterio (2021), Guamal, Magd.

Pérez Mendoza, José (2021), Guamal, Magd.
Ramírez Blanco, Luis (2021), Guamal, Magd.
Erazo Martínez, Betty (2021), Guamal, Magd.

- Es necesario hacer un reconocimiento especial a los miembros del grupo de Facebook: Guamal de antes, quienes aportaron datos muy valiosos para poder reconstruir varias partes de este texto.